

LOS FAROS ESPERANZA DE LOS NAVEGANTES



Los faros son símbolos de esperanza y guía para los navegantes, ya que iluminan el camino y avisan de peligros en el mar. Su función principal es advertir a los navegantes sobre aguas poco profundas y peligros costeros, así como guiar las embarcaciones hacia y desde los puertos de forma segura. Similarmente nosotros somos viajeros en el tiempo y caminantes de la esperanza.

EL FARO DE LA ESPERANZA

Paulo Coelho, escritor brasileño escribe: "En medio de la inmensidad del océano, donde las olas se alzaban como montañas y el viento silbaba con fuerza, se erguía un faro solitario, un guardián de la noche y un faro de esperanza para los navegantes perdidos. Su luz, un rayo de esperanza en la oscuridad, guiaba a los barcos hacia la seguridad del puerto, a través de las peligrosas aguas que rodeaban la isla.

El faro, con su sólida estructura de piedra y su luz incansable, era un símbolo de resistencia y perseverancia, un recordatorio de que incluso en los momentos más oscuros, siempre hay una luz que nos guía. Su presencia era un bálsamo para el alma, un refugio en medio del caos y la incertidumbre."...

"Una noche, una tormenta feroz azotó la isla, arrojando olas gigantescas contra las rocas y haciendo temblar los cimientos del faro. El viento aullaba como un animal salvaje, y la lluvia caía a cántaros, oscureciendo el cielo y borrando la luz del faro.

A pesar de la furia de la naturaleza, el faro permaneció firme, su luz parpadeando débilmente a través de la niebla y la lluvia. Los marineros, luchando contra las olas y el viento, se aferraban a la esperanza de ver la luz del faro, sabiendo que su supervivencia dependía de ella."

El faro, fue pues, es una construcción inapreciable para los navegantes y muy simbólica para las personas, a quienes en algún momento la vida se nos presentan campos oscuros donde se ensombrece el panorama, y como que se extravían nuestras metas. Necesitamos luz, un faro que proyecte sus rayos salvadores para acercarnos a las remates válidos, busquemos "faros de esperanza".

Recurriendo al Evangelio nos encontraremos con el episodio de la tempestad calmada. (Mt. 8, 23-27)

Este caso sucedió a los discípulos de Jesús cuando en pleno centro del lago de tiberíades se dejó venir la tempestad que zarandeaba la barca, aterrados estaban y Jesús dormía, él tenía que ser el punto de apoyo, su luz esclarecería el episodio tenebroso, de invisibilidad y de sordo tronar, del viento impetuoso y de esas olas que sacudían la barca. Necesitaron un faro y Jesús dormía. Jesús los pone a prueba, por eso parece dormir, pero no, está atento. Se levanta y ordena al mar recobrar la calma.

La tormenta nunca está fuera del control de Dios. Jesús no durmió porque fuera indiferente a la situación de los discípulos. Por el contrario, mantenía una confianza tranquila que fluía de su dominio divino sobre la creación. De hecho, Él ordena este poder sobre cada tormenta que enfrentamos. Todas las cosas están bajo Su protección soberana y su cuidado vigilante, incluyendo nuestras tormentas.

La luz que iluminó el abismo del amar aquella noche tempestuosa fue la de Jesús, Faro de esperanza.

Cuando nos sintamos golpeados o golpeadas, y Jesús parezca callado, aferrémonos a estas verdades y permitamos que la perseverancia complete su obra en nosotras. Que hoy podamos confiar con seguridad en que Dios está con nosotras en la tormenta y esperar pacientemente la calma que se avecina al otro lado.

Jesús, gracias por ser nuestra ancla y faro de esperanza en la tormenta. Ayuda nuestros corazones a aferrarse con fuerza a la verdad de quién eres. Que crezcamos en la fe

mientras esperamos que la calma llegue de nuevo. En el Nombre de Jesús, Amén.



Hna. Nora Inés Fonnegra G
Rectora